

Socialistas y Republicanos. Un Partido Socialista de Granada ajeno al PSOE (1901-1905)

Antonio M.^a Claret García

Doctor en Ciencia Política

E-mail: aclaretgarcia@yahoo.es

Recibido: 10 Febrero 2026 · Revisado: 16 Febrero 2026 · Aceptado: 1 Mayo 2026 · Publicación Online: 30 junio 2026



RESUMEN

A comienzos del siglo xx, desaparecidas las cinco Agrupaciones Socialistas que se habían creado en la provincia de Granada, el movimiento obrero granadino se agrupa en torno a la Sociedad Obrera «La Obra», de clara influencia republicana. En ella se reunieron los dispersos militantes socialistas que, proclives a la alianza con los republicanos, fundaron un Partido Socialista ajeno al PSOE, e incluso enfrentado a él. En su corta pero intensa vida, unidos a los republicanos ocuparon puestos en la Junta Local de Reformas Sociales y se presentaron a las elecciones, incluso llegaron a tener un concejal. Su desaparición coincide con el reflujó del movimiento obrero protagonizado por «La Obra». Varios de sus dirigentes participarían en la reconstrucción del PSOE local en 1908.

Palabras clave: Socialismo, Republicanismo, PSOE, La Obra, Granada, Manuel Yudes.

ABSTRACT

At the beginning of the 20th century, once the five Socialist Groups that had been created in the province of Granada had disappeared, the workers' movement in Granada gathered around the «La Obra» Workers' Society, clearly influenced by republicanism. Within it came together the dispersed socialist militants who, inclined towards an alliance with the republicans, founded a Socialist Party unconnected to the PSOE, and even opposed to it. In its short but intense life, united with the republicans, they held positions on the local Board of Social Reforms and stood in elections, even managing to obtain a councillor. Its disappearance coincides with the decline of the workers' movement led by «La Obra». Several of its leaders would take part in the reconstruction of the local PSOE in 1908.

Keywords: Socialism, Republicanism, PSOE, La Obra, Granada, Manuel Yudes.



INTRODUCCIÓN

Se ha señalado, con evidente acierto, que los inicios del movimiento obrero andaluz tuvieron un carácter pendular, con fases de intensa organización seguidas por otras de depresión y desaparición de las sociedades obreras tan arduamente construidas. Este es el caso, sin duda, del socialismo granadino que, tras su aparición en 1891 impulsado por las entusiastas movilizaciones del 1.º de Mayo de 1890, entró en un período de declive hasta su práctica desaparición en el primer trimestre de 1896. No fue ajena a la crisis de la Agrupación Socialista granadina la polémica sobre la alianza con los partidos republicanos, que estaba taxativamente prohibida por el Congreso Nacional del PSOE. Este debate llevó a la división de la organización y a la expulsión de tres militantes muy cualificados: Antonio Lastra, primer presidente de la Junta Directiva; José Quevedo, convocante de la reunión fundacional; y Francisco Labrat, vocal del Comité Local, «por haber faltado a los acuerdos del Congreso de Valencia [de 1892], tomando parte en las elecciones de diputados a favor de los candidatos burgueses». De hecho, las cinco Agrupaciones Socialistas creadas en el siglo XIX —Granada, Albuñol, Huétor Tájar, Moraleda de Zafayona y Algarinejo— habían desaparecido en 1897, aunque algunos militantes individuales sí mantenían el contacto con la dirección nacional y procuraban difundir en Granada las opiniones del PSOE.¹

¹ La expulsión de Lastra, Quevedo y Labrat en *El Popular*, 10-4-1893 y *El Socialista* (en adelante *ES*), 5-5-1893. Sobre el carácter pendular del movimiento obrero andaluz ver: Manuel González de Molina y Miguel Gómez Oliver (coord.), *Historia contemporánea de Andalucía (Nuevos contenidos para su estudio)*. Granada. Fundación Caja General de Ahorros de Granada y Consejería de Educación de la Junta de Andalucía. 2000, pág. 263, y Antonio M.³ Calero Amor, *Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936)*. Madrid. Siglo XXI de Editores. 1976. Para conocer los primeros años del socialismo granadino ver: Antonio M. Claret García, *Los obreros del café de la Mariana. Los orígenes del socialismo en Granada (1868-1897)*. Granada. Editorial Comares, 2019. Antonio M. Calero Amor, *Historia del Movimiento Obrero en Granada (1909-1923)*, Madrid, Editorial Tecnos. 1973. Álvaro López Osuna, *La Granada insurgente. Poder político y protesta popular en Granada (1898-1923)*, Granada, Editorial Comares, 2016. Una visión de la ideología y la táctica política del PSOE, puede consultarse entre otros en: Santos Juliá, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*. Madrid. Taurus, 1997. Richard Gillespie, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*. Madrid, Alianza Editorial, 1991. Luis Gómez Llorente, *Aproximación a la historia del socialismo español (hasta 1921)*. Madrid. Cuadernos para el Diálogo, 1976. Antonio Elorza y Michel Ralle, *La formación del PSOE*. Barcelona. Editorial Crítica. 1989. Santiago Castillo, *Historia del Socialismo español, dirigida por Manuel Tuñón de Lara*. Tomo 1 (1870-1909). Barcelona. Conjunto Editorial, 1989. Son muy recomendables para una visión global del PSOE en Andalucía durante los años a los que hacemos referencia: Diego Caro Cancela, *Los socialistas en la Historia de Andalucía. Tomo I. La construcción del Partido Obrero en Andalucía (1900-1936)*. Cádiz. Línea Offset y Fundación Pablo Iglesias. 2006. Diego Caro Cancela, *Cien años de socialismo en Andalucía (1885-1905)*, Cádiz. Quorum Editores, 2013. Antonio López Estudillo, *Republicanism and anarquismo en Andalucía. Conflictividad agraria y crisis finisecular (1868-1900)*, Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba. 2001; Salvador Cruz Artacho, *Caciques y campesinos. Poder político, modernización agraria y conflictividad rural en Granada, 1890-1923*. Madrid, Ediciones Libertarias y Ayuntamiento de Córdoba, 1994. Salvador Cruz Artacho (coord.), *Andaluces contra el caciquismo. La construcción de la cultura democrática en la Restauración*. Sevilla. Centro de Estudios Andaluces, 2012.

La relación con los republicanos fue una fuente de tensiones en el PSOE casi desde el momento mismo de su fundación. Pablo Iglesias, influido por el socialista francés Jules Guesde, mantenía un discurso radical de «clase contra clase» y una intransigente hostilidad a los partidos burgueses, entre los que incluía a los republicanos, se llamasen como se llamasen. Como señala López Estudillo, a la dirección socialista «el izquierdismo de federales y progresistas, y la adhesión de sociedades obreras les parecía contrario a sus intereses» y obstaculizaba la formación de una gran fuerza conservadora y democrática. «Su aspiración era un sistema de partidos polarizado entre los socialistas por un lado y esa fuerza democrática conservadora por otro».²

Aferrados a esa «visión dicotómica del mundo», Iglesias y sus seguidores unían al conflicto ideológico la dura competencia con los republicanos por obtener el apoyo de los trabajadores, el resultado de esta pugna fue una mutua desconfianza que tardará años en disiparse. Otros dirigentes históricos, como Jaime Vera o Francisco Mora, sostenían un punto de vista bastante más tolerante hacia los republicanos, especialmente con los federales.

El conflicto interno detonó agriamente en 1886 al tratar las bases por las que debía regirse el periódico del Partido. La base cuarta de *El Socialista* proponía: «Combatir a todos los partidos burgueses y especialmente las doctrinas de los avanzados, si bien haciendo constar que, entre las formas de Gobierno republicana y monárquica, *El Socialista* prefiere siempre la primera». Refiere Morato que Jaime Vera se opuso, argumentando que «el periódico, como el Partido, debía combatir principalmente a los Gobiernos; a los partidos de oposición en cuanto éstos fueran propulsores de medidas reaccionarias, y en modo alguno a los republicanos, que en lo político podían llamarse afines. Para éstos, benevolencia, por lo menos, en tanto no fueran partidos gobernantes y sí elementos y aún impulso de libertad, respeto al derecho y progreso». Tampoco estuvieron de acuerdo los hermanos Ángel y Francisco Mora, ni Inocente Calleja. Todos ellos abandonarían el Partido seguidos de un nutrido grupo de afiliados. Vera no retornaría hasta cuatro años después, y Francisco Mora tardaría más de catorce años en regresar.³

La actitud antirrepublicana del PSOE empezó a relajarse en su V Congreso (Madrid-1899) que admitió la posibilidad, previa autorización del Comité Nacional, de alianzas con partidos avanzados cuando «las libertades políticas» estén en riesgo «o sean

² Antonio López Estudillo, *Republicanism...*, op. cit., pág. 473. Sobre la influencia guedista en el Pablo Iglesias consultar: Luis Arranz, «El guedismo de Pablo Iglesias en los informes de la Comisión de Reformas Sociales», en *Estudios de Historia Social*, 8-9 (1979), págs. 207-216 y Antonio Elorza, «Los esquemas socialistas de Pablo Iglesias», en *Sistema*, 11 (1975), págs. 47-83. La bibliografía en torno a Pablo Iglesias es abundantísima, sólo citaremos la clásica biografía de Juan José Morato, *Pablo Iglesias. Educador de multitudes*. Madrid. Editorial Espasa Calpe. 1931, y dos recientes, Francisco de Luis Martín, *Pablo Iglesias. Muerte y memoria de un mito*. Córdoba. Editorial Almuzara. 2021. Eduardo Montagut, *Pablo Iglesias. El compromiso socialista infatigable*. Madrid. Editarium, 2025.

³ Juan José Morato, *El Partido Socialista Obrero*. Madrid, Editorial Ayuso, 1976, pág. 88. (primera edición en 1918).

bastardeadas en la práctica». Sin embargo, al parecer se trataba sólo de una declaración formal para aliviar las tensiones internas, como demuestra, por ejemplo, que en 1903 la Agrupación de Madrid intentó poner en práctica esa resolución para coaligarse con los republicanos en las elecciones municipales y el Comité Nacional rechazó de plano la petición. Andalucía no fue ajena a estas polémicas, por ejemplo, siguiendo a Julio Artillo sabemos que en el bastión socialista de Linares la decisión de acudir en solitario a las convocatorias electorales fue el detonante para que el histórico dirigente José Mora Garzón, que incluso había sido presidente de la Agrupación el año anterior, abandonase el partido, arrastrando a unos cuantos compañeros. Por su parte, García Parody relata que en 1903 la Agrupación de Córdoba manifestó su oposición a la propuesta de la de Madrid de presentarse en coalición con los republicanos y que Ramón Hidalgo fue expulsado por «su nunca ocultado favor a las alianzas con la burguesía progresista». En Almería la polémica se estableció entre un grupo próximo a la revista *Germinal* en el que colaboraban algunos socialistas y desde cuyas páginas el republicano Manuel Pérez García hostigaba a los «santones socialistas» acusándolos de aislar a los obreros de la lucha política, pero no hay noticia de que ningún militante del PSOE abandonase su Agrupación.⁴

El entendimiento entre republicanos y socialistas fue francamente muy difícil en los primeros años del siglo xx, originando choques, tensiones y escisiones en las filas socialistas, que nunca llegaron a hacer peligrar el liderazgo de Iglesias. Tendrán que llegar los graves sucesos de la Semana Trágica y la durísima represión posterior, para que el Comité Nacional del PSOE considere que están en peligro las libertades públicas y, en un radical giro político, firme un pacto electoral con los republicanos, la Conjunción Republicano-Socialista. Cambio táctico que hay que enmarcar en evolución ideológica y estratégica que venía realizando en el socialismo europeo desde principios de siglo. Los partidos de la II Internacional, influenciados por Eduard Bernstein, comenzaron a considerar la democracia como un fin en sí misma y un medio para llegar al socialismo, en consecuencia, empezaron a tejer alianzas con los partidos burgueses para consolidar la democracia y mejorar la situación de la clase trabajadora. Unas novedades que los españoles conocían bien por su constante presencia en los Congresos internacionales, por ejemplo, Iglesias y García Quejido (redactor de la propuesta madrileña de alianza con los republicanos en 1903) habían sido delegados al Congreso de la Internacional de 1900, en el que Bernstein presentó sus tesis que, aunque rechazadas inicialmente, terminaron inspirando la evolución política del socialismo democrático.⁵

⁴ Manuel A. García Parody, *Los orígenes del socialismo en Córdoba (1893-1931)*. Córdoba, Ed. Universidad de Córdoba, 2002, pág. 126. Fernando López Martínez, *La barbería de la Almedina. Los orígenes de socialismo almeriense, 1880-1903*. Almería, Ed. Universidad de Almería, 2003, págs. 231-239. Julio Artillo González, *La llegada del socialismo a la provincia de Jaén 1885-1905 (Contribución a la historia política y social de Andalucía)*. Jaén, Ed. Universidad de Jaén. 2001, págs. 107-109.

⁵ Antonio Robles Egea, «La Conjunción Republicano-Socialista: una síntesis de liberalismo y socialismo», en *Ayer*, 54 (2004), págs. 97-127. Eduardo Bernstein, *Socialismo teórico y socialismo práctico*. Buenos Aires.

Por otra parte, Calero Amor menciona que en los primeros años del s. XX existió en Granada una Agrupación Socialista que colaboró con los republicanos en la Sociedad Obrera «La Obra». Pero si la Agrupación del PSOE había desaparecido hacia 1896 ¿Quiénes eran estos socialistas? ¿Qué les llevó a organizarse como Agrupación, e incluso como partido? ¿Cuál era su ideología? ¿Cuál fue su estrategia de movilización? A estas preguntas intenta responder este artículo. Sostenemos que la intransigencia de la dirección del PSOE a cooperar con los republicanos y la frustración por los escasos avances electorales y orgánicos conseguidos hasta ese momento, condujo a algunos descontentos a separarse del Partido y fundar Agrupaciones socialistas ajenas al PSOE en varias ciudades, que sí colaboraron con los partidos burgueses avanzados. En este caso el Partido Socialista de Granada sólo sería un ejemplo, quizás el más acabado, de estos distanciamientos. También mantenemos que la existencia de una «fluida interconexión» entre las culturas política republicana y socialista favorecía el tránsito entre ambos espacios políticos, como muestra la aparición de estas organizaciones socialistas ajenas al PSOE y de otras republicanas creando Agrupaciones Republicano-socialistas, por ejemplo, en el barrio de la Magdalena de Granada o en Málaga, donde consta una escisión del Partido Republicano Federal en 1894 para formar el Partido Republicano Socialista. Un caso curioso fue el de la Sociedad Obrera de origen republicano «La Obra» de Íllora que, pocos años después, ingreso en el PSOE conservando su nombre,⁶

1. LA SITUACIÓN DEL SOCIALISMO GRANADINO FINISECULAR

A finales de siglo XIX, envuelta España en las guerras de Cuba y Filipinas, una ola de rancio «patrioterismo» recorrió el país. Sólo unas pocas voces se levantaron para oponerse a aquel desatino que consumía hombres y recursos sin cesar. Entre ellas, destacaban la del Partido Socialista y la de Pi y Margall. Los socialistas criticaban, por una parte, la participación española en unas guerras coloniales que únicamente beneficiaban a la burguesía dominante y, por otra, el abandono en que se tenía a los soldados que se mandaban allí a combatir, y muchos a morir ya fuese por la acción de los «mambises» o por las enfermedades tropicales.⁷

Editorial Claridad. 1966, pág. 125. «La conquista de la democracia, es la condición preliminar indispensable de la realización del Socialismo», proclamará,

⁶ Antonio M. Calero Amor, *Historia...*, op. cit., pág. 143. *ED*, 24-5-1903 y 10-9-1903. *ES*, 14-7-1911. La escisión de Málaga en *ED*, 2-2-1894. Sobre el caso de Íllora recordemos que desde el IV Congreso del PSOE (agosto de 1894) estaba permitido que las Sociedades Obreras se afiliasen directamente al Partido. La lenta evolución orgánica de PSOE en sus primeros años en: Santiago Castillo, «Construyendo un Partido. La Odisea socialista, 1879-1903», en *Hispania*, 193 (1996), págs. 623-654.

⁷ Según datos publicados por Pedro Pascual Martínez, «Combatientes, prófugos y muertos del ejército español en la Guerra de la independencia de Cuba (1895-1898)», en *Estudios de Historia Económica y Social de América*, 13 (1996), págs. 479-486, las bajas en Cuba fueron: muertos en lucha 3101 y muertos por enfermedades 41 288 (fallecidos por el vómito, 16 329 y fallecidos por enfermedades diversas o

Estos soldados eran en su inmensa mayoría hijos de proletarios, pues quienes disponían de «1500 o 2000 pesetas» podían evitar el reclutamiento de dos maneras: con el pago de una tasa que los excluía de la prestación del servicio militar (redención en metálico) o pagando a otro mozo para que ocupase su lugar en el ejército (sustitución). Un privilegio escandaloso e inhumano que violaba la Constitución, ahondaba las desigualdades y alimentaba el creciente resentimiento obrero.⁸

En la denuncia de esta injusticia se centró el Partido Socialista que, desde primeros de octubre de 1897, comenzó una campaña contra la guerra bajo el atronador lema: «O todos o ninguno». El manifiesto que con este título publicó *El Socialista* decía: «Pidamos que nadie se exima de ir a Cuba y a Filipinas; que vaya el rico como va el pobre; que la contribución de sangre no la paguen solamente los miembros de la clase desheredada, sino también los de la que monopoliza la riqueza; y con esa petición, formulada en el mayor número de *meetings* y votada por todos los que no quieren odiosos privilegios ni diferencias irritantes, podremos lograr que los verdaderos causantes de las mencionadas guerras se den prisa a terminarlas».⁹

La prensa nacional de mayor tirada acogió con simpatía la denuncia socialista e igual hicieron los periódicos granadinos *El Defensor de Granada*, *La Alianza* y *La Publicidad*. Este último escribía: «hay que aplaudir a los obreros que han tenido el valor de reclamar solemne y públicamente que sea obedecido el precepto constitucional [...] Se pide la igualdad ante la ley y hay que pedirla con todas sus consecuencias». Otro periódico granadino, *La Linterna*, fundado y dirigido por Cándido Barbero Santiago, haciéndose eco de la consigna «O todos o ninguno», argumentaba que era «irritante y subleva el ánimo» la injusticia de que los pobres fueran a la guerra a defender los intereses de los capitalistas y los hijos de éstos se librasen «por un puñado de pesetas». Se quejaba Barbero de la pasividad granadina, afirmando: «continúan en toda España celebrándose *meetings* por los socialistas pidiendo el servicio militar obligatorio [...] ¿No podría hacerse algo aquí en pro de pensamiento tan justísimo? ¿O es que aquí no existen partidarios del servicio obligatorio?»¹⁰.

accidentes, 24 959). La posición del PSOE ante las guerras coloniales puede seguirse en *El Socialista*, especialmente entre 1897 y 1898, y en Carlos Serrano, «El PSOE y las guerras coloniales (1890-1914)», en *Hispania. Revista de Historia*, 198 (1998), págs. 183-204.

⁸ La inhumana redención en metálico contradecía frontalmente el texto de la Constitución de 1876, vigente en ese momento, cuyo artículo 3 especificaba: «Todo español está obligado a defender la Patria con las armas cuando sea llamado por la ley». (Constitución de la Monarquía Española, *Gaceta de Madrid*, 1-7-1876). Sobre las implicaciones sociales de la redención, ver: Fernando Puell de la Villa, *Historia del Ejército en España*. Madrid. Alianza Editorial. 2000.

⁹ *ES*, 1-10-1897.

¹⁰ *La Publicidad* (en adelante *LP*), 15 y 24-10 y 11-11-1897; *La Alianza*, 27-10-1897; *El Defensor de Granada* (en adelante *ED*), 29-10-1897; *La Linterna*, 8 y 14-11-1897 y Francisco López Casimiro, «La opinión pública granadina ante el desastre colonial: La campaña antimasonica», en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 12 (1998), págs. 201-228.

Pero, como hemos dicho, a estas alturas, ya se había apagado la efímera vida de las cinco agrupaciones socialistas que se habían fundado durante el siglo XIX, y la respuesta al llamamiento del Comité socialista no pudo ser orgánica. Los dispersos socialistas granadinos callaron o no pudieron hacer oír su voz, porque no hemos encontrado en la prensa de la época noticia alguna acerca de mítines o protestas contra la redención en metálico. Práctica que, por otra parte, no sería abolida hasta 1912 siendo sustituida por una fórmula atenuada: el soldado de cuota. La censura de prensa establecida en abril de 1898, tampoco permite conocer si se produjeron reacciones a la guerra hispano americana. Aun así, no parece que mantuviesen ninguna actividad durante los años finales del siglo XIX. Los dos únicos movimientos detectados en este periodo son: el intento de un grupo de trabajadores —correligionarios, los llama *El Socialista*— de establecer una Agrupación socialista en Almuñécar en diciembre de 1897, sin que finalmente fructificase la organización, y la noticia, aparecida en *La Alianza*, de la creación de un «grupo republicano socialista revolucionario» en enero de 1898.¹¹

No será hasta el último trimestre de 1899 cuando comencemos a tener algunas noticias sobre el resurgir del movimiento obrero local, en el que los sombrereros, dirigidos por Antonio Lastra, seguían siendo el gremio más activo. Por su parte, los tipógrafos decidieron reorganizarse a primeros de diciembre dejando atrás la Asociación del Arte de Imprimir, que había funcionado durante los años ochenta y noventa, para constituir una nueva sociedad con el nombre de «La Unión». Entre sus fundadores se encontraban varios integrantes de la antigua Asociación, Manuel Rondero y José Ruano, y algunos socialistas como: Serafín Torres Castellón, que había sido vicesecretario del Comité de la Agrupación en 1893, y José Raya Hurtado, que tendrá un destacado protagonismo en el PSOE años después.¹²

Probablemente, la conexión de los socialistas granadinos con el PSOE se había debilitado hacía tiempo, porque durante los últimos tres años del siglo no hay ninguna suscripción desde Granada a *El Socialista*. Sin embargo, algún rescoldo debía persistir, pues finalizada la guerra y restablecidas las garantías constitucionales el semanario madrileño sí registra reseñas de la actividad societaria local, y el periódico granadino *La Publicidad*, cuyo redactor jefe era Cándido Barbero, publica con cierta frecuencia artículos sobre el socialismo. Incluso, en las elecciones municipales de mayo de 1899 cuatro electores del entorno de la calle Elvira votaron por Pablo Iglesias que, lógicamente, no se presentaba.¹³

La presencia de obreros influenciados por el PSOE y la UGT también se puso de manifiesto en noviembre de 1901, cuando los Comités Nacionales de ambas organiza-

¹¹ *ES*, 10-12-1897, cita este intento de crear una Agrupación sexitana en 1897. La creación del grupo republicano socialista de Granada en *La Alianza*, 20-1-1898, citando a *La Conciencia Libre*.

¹² *El Heraldo Granadino*, 5-12-1899.

¹³ *ED*, 15-5-1899. Se trataba de cuatro electores del distrito de San Justo-San Andrés, sección 23, cuyo centro de votación estaba en la escuela de niñas de la calle Elvira 121.

ciones lanzaron una campaña de «agitación» contra el proyecto de ley de huelga y el impuesto de consumos. Como resultado de esta movilización se dirigió una «exposición» a las Cortes suscrita por 451 organizaciones de 70 localidades, entre ellas una de Granada. Escrito al que se adhirieron por carta otras 53 sociedades obreras, incluida la Sociedad de Cocheros de Granada. Abunda en la tesis de la presencia de militantes socialistas en Granada el que en *El Socialista* constan las suscripciones de Algarinejo, Baza y Granada en 1901, de Baza y Granada en 1902, de Granada en 1903, y de Baza y Granada en 1904. Además, con frecuencia un «corresponsal» del semanario lo nutría de noticias locales.¹⁴

En definitiva, podemos concluir que, aunque no constasen como Agrupación, en torno al cambio de siglo se mantuvo en Granada un grupo de trabajadores socialistas conectados con el Comité Nacional.¹⁵

2. AÑOS DE PREDOMINIO REPUBLICANO. LA SOCIEDAD OBRERA «LA OBRA»¹⁶

Pero no fueron ni socialistas ni anarquistas los principales protagonistas del obrerismo granadino en los primeros años del novecientos, tal y como lo habían sido durante el último cuarto del siglo XIX. En 1900 nació «La Obra», una federación obrera de inspiración republicana —a la que se sumaron anarquistas y socialistas—, que fue la protagonista destacada del movimiento obrero provincial durante el ciclo expansivo de 1900-1903. «La Obra» fue un luminoso relámpago, brillante y fugaz, que agitó las tranquilas aguas de la Restauración en Granada.¹⁷

¹⁴ La exposición a las Cortes en *ES*, 22-11-1901. En 1901 la suscripción de Algarinejo estaba a nombre de R.U. (Rafael Urbano, antiguo secretario de la Agrupación del PSOE), la de Baza a nombre de T.G. (Tomás García, de la sociedad de obreros agrícolas) y la de Granada a nombre de S. de C. (posiblemente Sociedad de Cocheros). Estos dos últimos también compraron varios libros de la biblioteca de *El Socialista*. En 1902 la suscripción de Baza estaba a nombre de T. G. y la de Granada al de S. de C. En 1903 hay una suscripción en Granada a nombre de J. C. y, por último, en 1904 consta otra en Granada de J. G. A. (¿José García Álvarez?) y una en Baza de S. A (Sociedad Agrícola).

¹⁵ Como dice Aurelio Martín Nájera, *El Partido Socialista Obrero Español* Madrid. Fundación Pablo Iglesias, 2009, pág. 19, en el PSOE la referencia a Agrupación desorganizada no siempre significa que no exista a nivel local, sino que no está al corriente del pago de cuotas.

¹⁶ Para un estudio detallado sobre *La Obra* ver: Amparo González López, «La sociedad obrera «La Obra», en *Anuario de Historia Contemporánea*, 13 (1986), págs. 185-222, Antonio M. Calero Amor, *Historia ... op. cit.* págs. 143-149, y Álvaro López Osuna, *Dinámica de la contienda política en la ciudad de Granada 1898-1923*, Editorial Universidad de Granada, 2014, págs. 297-305. Tesis Doctoral de acceso abierto en DIGIBUG. Consultada 16-9-2022. Para el estudio de «La Obra» sería muy interesante poder acceder al archivo de personal de Rafael García Duarte depositado actualmente en la Fundación Francisco Ayala.

¹⁷ Erróneamente alguna vez se ha citado a «La Obra» como anarcosindicalista, ver: Manuel Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la Historia de España*. Tomo I. Madrid, editorial SARPE, 1985, pág. 345. Sobre el sindicalismo de origen republicano pueden consultarse: Jordi Pomes, «Sindicalismo rural republicano en la España de la Restauración», en *Ayer*, 39 (2000), págs. 103-133 y Jesús de Felipe, «La orientación del movimiento obrero hacia el republicanismo en España en el siglo XIX (1840-1860)», en *Historia y Política*, 25 (2011), págs. 119-148.

A mediados de diciembre de 1899 «tomó cuerpo» en Granada la idea de constituir una federación de los distintos gremios de la ciudad. Aspiración que se concretó, el último día del año, durante una reunión en la que participaron varios dirigentes republicanos, anarquistas y socialistas. Entre ellos el republicano nacional Rafael García Duarte y el federal Ramón Maurell, el socialista José García Álvarez, presidente del gremio de canteros, el curtidor anarquista Juan Machado y Antonio Lastra, presidente del gremio de sombrereros. Esta asociación, llamada provisionalmente «La Obra», tenía por objetivo promover «tanto la educación, instrucción y cultura de la clase obrera, como el mejoramiento de la condición económica de la misma». El siete de enero, una asamblea de «unas mil personas», según *El Heraldo Granadino*, aprobó los estatutos y eligió una junta directiva de amplia mayoría republicana, en la que figuraban, entre otros, García Duarte como presidente, García Álvarez y Lastra de vicepresidentes, Maurell como tesorero y el anarquista Machado y otro sombrerero socialista, Santiago Falero (miembro de la Agrupación Socialista de los años noventa), como vocales.¹⁸

La nueva organización contó desde el primer día con la feroz oposición de la Granada más reaccionaria. Así, el semanario integrista *El Triunfo* titulaba el diez de enero: «¡Alerta, alerta!». Y en el texto explicaba el motivo de tanta turbación: «el domingo pasado hubo una reunión magna, a la que asistieron muchos obreros; fueron allí reunidos por los conspicuos masones de Granada y suponen hubo unas mil personas...», y convocaba a los católicos granadinos a una reunión para oponerse frontalmente a la nueva federación. Esta inquina reaccionaria contra «La Obra» se mantuvo constante durante toda su existencia, en sus escasos siete años de vida sufrió el hostigamiento de las autoridades, la clausura de sus locales y la disolución de varias filiales en los pueblos de la provincia.

A pesar de todo, inmediatamente comenzaron a reorganizarse las sociedades de los distintos oficios, actividad en la que reaparecieron algunos de los afiliados al PSOE en la primera mitad de los años noventa. Por ejemplo, en el restablecimiento de la sociedad de sombrereros fulistas intervino Gabriel Llanelli, y en la reorganización de los panaderos José Quevedo que, en agosto de 1891, había convocado la reunión en la que se fundó la Agrupación Socialista. La expansión de la sociedad obrera fue rapidísima, en mayo ya se habían reorganizado e integrado en «La Obra» veintinueve gremios de la ciudad con un total de 4088 afiliados, y en ese mismo año 1900, se había implantado en los pueblos de Pulianas y Algarinejo. Entre 1900 y 1903, «La Obra» llegó a tener sucursales en 47 pueblos de la provincia, principalmente en las comarcas de la Vega,

¹⁸ *El Heraldo Granadino*, 18-12-1899 y 1-1-1900; *X. Periódico político y sociológico*, 1-1-1900 y *ED*, 5 y 9-1-1900. Las reuniones tuvieron lugar en los locales de la sociedad Calderón de la Barca, calle Cárcel Baja 63 (hoy 19), donde tenían su sede algunos gremios (canteros, albañiles...). Curiosamente en ese mismo lugar se había fundado la Agrupación Socialista granadina en 1891.

los Montes, las Tierras de Alhama y Loja, siendo su implantación «totalmente nula» en Baza, Huéscar, Marquesado, Valle de Lecrín y Alpujarras.¹⁹

También, impulsada por «La Obra» nació, en marzo de 1902, la Federación Obrera Provincial con la intención de reunir a todas las sociedades obreras en el combate «contra el caciquismo y la explotación en sus tres formas, social, política y económica». Esta federación, junto a otras similares de Almería, Cádiz, Córdoba, Málaga y Sevilla, participó a finales de año en la constitución de la Federación Obrera de Andalucía. El impulso organizativo de «La Obra» fue extraordinario. Sin duda, como afirma Antonio M.^a Calero, «fue escuela de militantes e instrumento eficaz de conciencia obrera».²⁰

Por lo que a nuestra investigación se refiere, en esta sociedad hicieron sus primeras armas muchos obreros que luego engrosarían las filas del Partido Socialista, en ella se reagruparon los dispersos socialistas que habían militado en el siglo XIX, son los casos, por ejemplo, de Manuel Yudes, Santiago Falero, Gabriel Llanelli, Guillermo Romacho, Antonio Lastra de la capital, o el de José Rafael Urbano y Juan Cáliz Urbano de Algarinejo.

«La Obra» no tenía una adscripción ideológica concreta. Como ya se ha señalado, entre sus fundadores había republicanos, socialistas y anarquistas y su presidente, el republicano nacional Rafael García Duarte, se esforzaba en reiterar la independencia de la asociación. Así, en marzo de 1901, durante uno de los ciclos de conferencias, manifestaba que «la tribuna de “La Obra” es libre, como lo demuestra que hayan propagado sus ideas, el anarquista, el socialista, el republicano, y los demócratas católicos», e insistía en junio de 1902, en una exposición elevada al Ministro de Gobernación quejándose de la represión que sobre ella ejercía el Gobernador Civil, que «La Obra», como otras sociedades análogas de la provincia, no es socialista, ni anarquista, ni están afiliadas a partido político alguno». A pesar de lo cual, es innegable, por una parte, su estrecha vinculación con el republicanismo y, por otra, la decidida militancia de los socialistas granadinos en su seno. Los anarquistas, consecuentes con su ideario, decidieron abandonarla en abril de 1901, porque la asamblea había acordado concu-

¹⁹ Amparo González López, «La sociedad...», art. cit., págs. 199-201, apunta que «La Obra» estableció sucursales en los siguientes localidades: Pulianas, Algarinejo, Pinos Puente, Loja, Atarfe, Cijuela, Benalúa de las Villas, Fuente Vaqueros, Escóznar, Íllora, Moclín, Cogollos Vega, Huétor Tájar, Iznalloz, Dehesas Viejas, Campotéjar, Alomartes, Chimeneas, Albolote, Chauchina, Alfacar, Villanueva Mesía, Deifontes, Cájar, Maracena, Láchar, Asquerosa, Montejícar, Zafarraya, Salar, La Peza, Cúllar Baza, Colomera, Lújar, Tocón, Alamedilla, Molvízar, Peligros, Jayena, Moraleda de Zafayona, Huétor Vega, Montefrío, Melegís y Lanjarón.

²⁰ *Avante*, 16-3-1902 y 4-1-1903. Antonio M.^a Calero Amor, *Historia...*, op. cit., pág. 146. La creación de «La Obra», de la Federación Obrera provincial y de la Federación Obrera de Andalucía hay que enmarcarlas en el amplio impulso del obrerismo republicano a principios del siglo XX, que conllevó la aparición de sociedades y federaciones obreras en diversos puntos de España, como, por ejemplo, «La Germinal Obrera» de Badajoz, creada en 1900, que promovió una federación provincial de más de treinta sociedades, pero cuya corta vida, como la de «La Obra», no superó el hostigamiento de los elementos reaccionarios.

rrir con candidatos propios a las elecciones a Cortes. Estos datos hacen difícilmente creíble el ejercicio retórico de García Duarte, porque no hay mayor politización que participar en unos comicios legislativos. «La Obra» era plural, sí, pero política. Calero Amor opina que su ideología «estaba muy cerca del socialismo en su versión menos revolucionaria». ²¹

Cuando, en junio de 1901, se produjo la renovación reglamentaria de la mitad de la directiva, García Duarte continuó al frente y junto a él una mayoría republicana en la que se integraron varios socialistas (Llaneli, García Álvarez, Barbero, García Samos y Baldomero González) que seis meses después organizarían una Agrupación Socialista independiente del PSOE.

Entre las actividades de «La Obra» destacaban la formación y la educación de los obreros. En sus locales se dieron relevantes ciclos de conferencias —entre otros, allí habló Unamuno—, se estableció una escuela laica, con clases nocturnas para adultos y se favoreció el desarrollo intelectual de los afiliados. Por citar un ejemplo, cuando en el verano de 1900 el gobierno decidió enviar a un grupo de trabajadores españoles a la exposición universal de París con la intención de que aprendieran las técnicas modernas de sus respectivos oficios, «La Obra» envió al sombrerero Gabriel Llaneli y al marmolista José García Álvarez, que estuvieron en París entre agosto y septiembre de 1900, presentado al regreso un informe cada uno sobre los avances que en sus materias habían aprendido en la muestra internacional. ²²

Sobre «La Obra» recayó la responsabilidad de organizar las actividades del 1.º de Mayo en los primeros años del siglo, y su intensa labor reivindicativa, traducida en mítines y manifestaciones, atendía desde las condiciones laborales a las protestas por el encarecimiento de las subsistencias o el odiado impuesto de consumos.

Hostigada permanentemente por las autoridades —especialmente los alcaldes de los pueblos— que cerraban sus sedes y encarcelaban a sus dirigentes, desde finales de 1903 inició un periodo de decadencia que terminó el dos de diciembre de 1906, cuando una escueta nota firmada por su presidente, Antonio Jiménez Castillo, daba cuenta en los medios de comunicación de que la junta extraordinaria celebrada el día anterior «dispuso decretar la disolución de esta sociedad». ²³

²¹ Antonio M.ª Calero Amor, *Historia...*, op. cit., pág. 145.

²² *ED*, 11-8-1900 y 18 y 19-9-1900.

²³ *Noticiero Granadino* (en adelante *NG*) y *ED*, 4-12-1906. Como ejemplo de la represión contra «La Obra» puede citarse el procesamiento militar de Emilio Iglesias Rojas, director del periódico *Avante* (muy afín a «La Obra»), que fue condenado a tres años de prisión en junio de 1903. El rotativo fue clausurado a mitad de julio de ese mismo año. Aunque Calero Amor, *Historia...*, op. cit., pag. 149, cita como «última noticia que se tiene de «La Obra» una velada suspendida por la autoridad el 1.º de Mayo de 1905, y Amparo González López, «La Sociedad...», art. cit., pág. 220, añade que «La Obra» logrará mantenerse «con cierta vida hasta finales de 1905», lo cierto es que la Sociedad siguió viva hasta diciembre de 1906.

Tampoco debieron ser ajenas a esta crisis final las tensiones internas entre los partidarios de la acción política y los defensores de la acción exclusivamente laboral —como señala Calero—, ni —añadimos— la sequía, el hambre y la emigración que azotaron Andalucía desde comienzos de 1905.

En definitiva, «La Obra» fue un revulsivo para el movimiento obrero granadino, que despertó del «letargo» en el que se había instalado durante los últimos años del siglo XIX. En su seno se formaron muchos dirigentes obreros que protagonizaron el resurgir del asociacionismo a partir de 1909, cuando las organizaciones de trabajadores comiencen otra intensa oleada de recuperación, esta vez más firme y continuada.

3. UN «PARTIDO SOCIALISTA DE GRANADA» AJENO AL PSOE

Influidos, sin duda, por la revitalización del movimiento obrero que supuso «La Obra», a mediados de 1901 un grupo de trabajadores decidió reorganizar el socialismo granadino y «separarse por completo del partido de Pablo Iglesias, para luchar junto con los republicanos por el triunfo de la República y de la Libertad». Algunos habían sido miembros de la antigua Agrupación Socialista del PSOE que existió de agosto de 1891 a 1896, cuyos reiterados conflictos internos sobre la colaboración con los republicanos, prohibida por el Congreso nacional, fueron una de las causas de su desaparición.²⁴

Aunque *El Defensor de Granada*, al reseñar los resultados de las elecciones a Cortes de mayo de 1901, aludía a los dos candidatos de «La Obra» (Gabriel Llanelli Álvarez y Antonio Jiménez Caballero) como socialistas, la primera noticia sobre la existencia de una organización como tal no apareció hasta octubre de ese mismo año. Entonces, durante la movilización general contra el odiado impuesto de consumos, la comisión organizadora del mitin de Granada recibió una nota del obrero José García Álvarez comunicando que «la agrupación socialista de Granada se ha reunido y ha acordado que la represente en el *meeting* D. Cándido Barbero». Aceptada la designación, Barbero, en nombre del partido, pasó a integrarse en la comisión organizadora del acto. Dos socialistas hablaron en aquel mitin: el maestro y periodista Cándido Barbero Santiago y el sombrerero fulista Gabriel Llanelli Álvarez, que lo hizo en nombre de «La Obra».²⁵

Durante esta etapa, la mayor parte de la actividad del partido se canalizó a través de «La Obra», de la que en 1901 Llanelli era vicepresidente, Barbero secretario general y García Álvarez vocal. Incluso, cuando en noviembre se celebraron las elecciones municipales, la candidatura de la coalición republicano-obrera, apoyada por «La Obra», incluyó a Cándido Barbero como socialista y a Llanelli como representante de

²⁴ ED, 2-12-1909. La cita procede de un comunicado de Gabriel Llanelli publicado como respuesta a otro de Manuel Yudes, José Álvarez Fernández y Baldomero González publicado el día anterior en NG. El ejemplar de este último no se conserva.

²⁵ ED, 15-10-1901. Sobre el mitin ver *El Heraldo Granadino*, 21-10-1901. LP y ED, 22-10-1901.

la sociedad obrera. Finalmente, sólo Barbero resultó elegido concejal por el distrito de El Salvador-Sacromonte-El Fargue, convirtiéndose en el primer concejal socialista de Granada, aunque no del PSOE, como ya se ha señalado.²⁶

En estructurar la naciente organización se tardó algo más. A mitad de diciembre de 1901 comenzaron las reuniones para «reorganizar el partido socialista en Granada». Pero, no fue hasta el veintidós de enero de 1902 cuando, en los salones de «La Obra», se reunió la asamblea convocada por la «junta reorganizadora» del Partido Socialista de Granada para aprobar el «manifiesto programa» y el reglamento interno. Esta misma asamblea eligió la Junta Directiva presidida por el marmolista José García Álvarez y con el sombrerero Manuel Yudes López como vicepresidente.²⁷

El nombre del nuevo partido que figuraba en el manifiesto publicado en la prensa era Partido Socialista de Granada, pero en el archivo municipal de Granada hemos encontrado documentos de 1904 firmados por José García Álvarez, presidente, y José Álvarez, secretario, con impresiones de sellos de caucho con el nombre de Partido Socialista Obrero de Granada, hecho significativo que los relaciona con la Agrupación del siglo XIX.²⁸

Durante la asamblea, también intervinieron en el debate algunos trabajadores que tuvieron una actuación destacada en el devenir del Partido: el jornalero Antonio Jiménez Caballero, el tipógrafo Juan García Samos, Ricardo González y Cándido Barbero Santiago, que paso a vocal en octubre. La directiva estaba mayoritariamente formada por trabajadores manuales: tres albañiles, dos sombrereros, un carnicero, un hojalatero, un tipógrafo y sólo dos no manuales, un tenedor de libros y un maestro/periodista. Composición profesional que indica claramente la extracción social, obrera, del grupo.

De los once elegidos, al menos cinco (Manuel Yudes, Tomás López, Francisco Soto, Juan José Espinosa y Guillermo Romacho) habían pertenecido a la Agrupación Socialista de Granada del PSOE que había actuado en los años noventa del siglo XIX, otro dato que manifiesta la relación entre la antigua y la nueva Agrupación. Continuidad que también es perceptible en el «Manifiesto del Partido Socialista de Granada a los trabajadores» —reproducido por el periódico republicano social *Avante*— en él, junto a las inevitables llamadas a fomentar la organización obrera, se hacían referencias al carácter evolutivo de su ideario con frases como: «[El Partido Socialista] viene a trabajar principalmente por mejorar la suerte del obrero primero, y emanciparlo por completo después» o «no somos ilusos utopistas que creemos conseguir en un solo

²⁶ ED, 12-11-1901.

²⁷ LP, 20-12-1901. LP y ED, 22-1-1902. *Avante*, 26-1-1902. La Junta Directiva completa era: Presidente, José García Álvarez (marmolista); Vicepresidente, Manuel Yudes López (sombbrero); S. General, Manuel Córcoles ¿Díaz?; S. del Exterior, Baldomero González (carnicero); Vocales, Juan López Salcedo (tenedor de libros); Tomás López López (albañil); Francisco Soto Rodríguez (albañil); Juan José Espinosa (sombbrero); Guillermo Romacho Gutiérrez (hojalatero); Gómez Cuéllar (albañil) y Agustín Castillo (tipógrafo).

²⁸ Archivo Municipal de Granada [AMGR] C.02242.0014.

día y de una sola vez nuestras aspiraciones y por eso mismo marcharemos por etapas». Esta última frase estaba claramente destinada a diferenciarse de los anarquistas, como habían hecho en el manifiesto de 1892 los socialistas granadinos.²⁹

Completamente distinto es el tratamiento que daban a su relación con los republicanos. Si en 1892 el Manifiesto de la Agrupación granadina del PSOE decía: «Tan distantes estamos de la Anarquía como de la República democrática», ahora el nuevo Partido Socialista proclama: «Lucharemos revolucionariamente por el triunfo de la República, unidos para este fin con los republicanos revolucionarios». Este punto era una diferencia insalvable con el PSOE, que en su V Congreso (septiembre de 1899) había ratificado sus anteriores acuerdos de expulsar del Partido a quien en las luchas electorales colaborase con los partidos burgueses. Resolución que, sin embargo, introducía una coetilla, producto de las propias tensiones internas entre colaboracionistas y aislacionistas, que abría un portillo a futuras alianzas: el Comité Nacional podría autorizar la colaboración con partidos avanzados «cuando los principios democráticos corran peligro de desaparecer o sean bastardeados en la práctica». Vía que intentó utilizar la Agrupación madrileña del PSOE en 1903, argumentando que «si bien el republicanismo no es el objetivo del Partido, la República puede ser un paso favorable a la consecución de los objetivos del Partido». Como hemos dicho, la propuesta fue rechazada por el Comité Nacional, pero su sola existencia ya indica que el asunto era polémico en la organización. Será necesario esperar hasta noviembre de 1909 para que, tras la Semana Trágica, el PSOE rompa esa política de aislamiento participando en la Conjunción Republicano-Socialista.³⁰

También es distinta la apelación del Partido Socialista granadino a los trabajadores del campo —un grupo obrero descuidado por los socialistas del 92— para que se organicen y se emancipen. Les dicen: «Hermanos nuestros del campo, despertad, dejad de ser instrumentos del cacique, del amo y del cura. Cesad de ser siervos y comenzad a ser hombres». Llamamiento que es necesario situar en el contexto de la prolongada huelga —entre enero y junio de 1902— de los jornaleros de Teba (Málaga), que despertó una gran ola de solidaridad en toda España y en la que llegó a intervenir el propio Pablo Iglesias.³¹

²⁹ *Avante*, 26-1-1902.

³⁰ En esta materia el PSOE no se separaba de la posición de la II Internacional que, en el Congreso de París de 1900, aprobó una moción de Kautski aceptando que, en situaciones de emergencia, para salvaguardar las conquistas hechas por el pueblo en cuanto a la democracia política, los socialistas podrían pactar con partidos burgueses. Citado por Luis Gómez Llorente, *Aproximación a la historia del socialismo español (hasta 1921)*. Madrid. Editorial Cuadernos para el Diálogo. 1976, pág. 119-121.

³¹ *Avante* 26-1-1902. Fue en la larga huelga de los jornaleros de Teba, de enero a junio de 1902, cuando el socialismo «oficial», hasta entonces centrado en la industria y la minería, se dio cuenta del potencial revolucionario del campesinado.

La afinidad de este partido socialista con los republicanos será tal que en la asamblea fundacional el secretario interino presentó una moción, que se aprobó por unanimidad, solicitando que el partido se adhiriese a la Federación Revolucionaria que habían constituido los republicanos Alejandro Lerroux, Rodrigo Soriano y Vicente Blasco Ibáñez. Esta adhesión, probablemente provocada por la atracción del populismo revolucionario del que hacían gala los líderes republicanos, alejó totalmente a los socialistas granadinos del PSOE dirigido por Pablo Iglesias y los incluyó en la órbita del republicanismo radical.³²

El programa del partido, sin embargo, tiene claras resonancias del primer PSOE. Comienza declarando: «Art. 1.º El Partido Socialista de Granada declara que tiene por aspiración la posesión del poder político por la clase trabajadora. Art. 2.º La transformación de la propiedad individual o corporativa en propiedad colectiva social o común. Entendemos por instrumentos de trabajo: la tierra, las minas, los barcos, los transportes de todas las clases, las fábricas, máquinas, capital moneda, etc. [...] En suma: el ideal del partido socialista es la completa emancipación de la clase trabajadora, la abolición de todas las clases sociales, y su conversión en una sola de obreros dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes». Este texto es literalmente idéntico al aprobado por el Partido Socialista Obrero Español el 5 de octubre de 1879, lo que demuestra, con absoluta claridad, que aún pervivía entre los redactores del manifiesto granadino de 1902 la influencia del PSOE. Y se suscita la duda de si individualmente habían continuado ligados a la organización socialista nacional después de la desaparición de la Agrupación de Granada. Es probable que fuese así.

Significativa es la aparición de un nuevo elemento en el artículo 5.º, dice: «[El PS tiene por objetivo] La emancipación civil y política de la mujer, y el reconocimiento a ésta de los mismos deberes y derechos que al hombre». Un ejemplo de feminismo poco frecuente en su época. Texto, sin duda, influido por las ideas de la propagandista republicana Belén Sárraga, cuya visita a Granada en noviembre de 1899 causó enorme impacto.³³

³² La Federación Revolucionaria (antes Federación Republicana) fue uno de los muchos intentos de unidad que intentaron los republicanos españoles. Según Octavio Ruiz Manjón, *El Partido Republicano Radical, 1908-1936*. Madrid. Editorial Tebas, 1976, págs. 39-40, la federación «no se presentaba como un partido, sino como un órgano que trabajaría para aunar los esfuerzos de las diferentes organizaciones republicanas en pro de la unión. Se respetaban, por tanto, la personalidad de las agrupaciones y los diferentes liderazgos».

³³ Sobre la visita a Granada de Belén Sárraga ver: *LP*, 21 y 27-11-1899 y Telegramas entre el Ministro de la Gobernación y los Gobernadores Civiles sobre la propaganda republicana y anticatólica de Belén Sárraga en AHN, FC-Mº_Interior_A,51, Exp. 2. Consultado a través de PARES el 1-3-2024. Sobre la fascinante figura de Belén de Sárraga Hernández pueden consultarse, entre otras: Mary Nash, *Mujer y movimiento obrero en España*. Barcelona. Ed. Fontamara, 1981 y M.ª Dolores Ramos, «Belén de Sárraga: una “obrera” del laicismo, el feminismo y el panamericanismo en el mundo ibérico», en *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 28 (2006), págs. 689-708.

Respecto a la organización del Estado se proclamaban federales, reclamando el derecho de los municipios y las regiones a articularse en «un pacto federativo» ascendente.³⁴

Por último, en referencia a los medios que el partido utilizaría para conseguir sus objetivos, el programa del partido ratificaba la tesis de trabajar unidos al «partido republicano» y estimaba que el procedimiento más adecuado para conseguir sus fines era la «Revolución». Aclarando que en las coaliciones que el partido haga «con los radicales organizados» mantendrá «toda su autonomía e independencia».

Así mismo, anunciaba que «como el principal fin de partido socialista es económico, trabajará por constituir sociedades de resistencia contra el capital, que sean exclusivamente societarias», fomentará las existentes y procurará federarlas «por obra de pactos locales, comarcales, provinciales, regionales, nacionales e internacionales».³⁵

La mención en octubre de 1901 de reuniones de la «Agrupación socialista», hecha dos meses antes de que en diciembre se inicien las reuniones para reorganizar el Partido Socialista de Granada, organización que no realizará su asamblea constitutiva hasta enero de 1902; unida a la abundante presencia de afiliados de la antigua Agrupación del PSOE, a la utilización de sus antiguos sellos de caucho y a la enorme influencia, a veces copia literal, de los estatutos del Partido Socialista Obrero nos hace opinar que, hasta su escisión en diciembre de 1901, son continuación de la antigua Agrupación del PSOE de Granada, aunque en una situación irregular, pues no la he encontrado ni en *El Socialista*, ni en documentos del PSOE.

3.1. El enfrentamiento con el PSOE

No debió agradar a este grupo socialista autónomo que UGT y PSOE no apoyaran la huelga general convocada en febrero de 1902 por los anarquistas y secundada por los republicanos radicales. Los socialistas se oponían al paro argumentando que las sociedades obreras no estaban preparadas, no se planteaban reivindicaciones concretas y sería un fracaso, como efectivamente sucedió (sólo tuvo repercusión en Barcelona, donde se había iniciado). También les causaría irritación a los granadinos que los socialistas españoles no apoyaran a sus admirados Blasco Ibáñez, Soriano y Lerroux cuando, en abril, fueron expulsados de Bélgica, a donde habían ido para participar en un mitin en apoyo de los republicanos belgas y que terminó derivando en disturbios callejeros.³⁶

En este escenario, fuese por convicción profunda o por el deseo de diferenciarse del PSOE, el presidente del Partido Socialista de Granada, José García Álvarez, terció

³⁴ Aunque no mencionan a Pi i Margall, el esquema recuerda mucho el federalismo sinalagmático del republicano catalán.

³⁵ *Avante*, 2-2-1902.

³⁶ *El País*, 10-2-1902.

en la campaña que el periódico republicano madrileño *El País* había emprendido contra Pablo Iglesias acusándolo de «conexiones monárquicas». El granadino se exhibió en una carta —llevada a primera página por el rotativo republicano— en la que, a cuenta de un comentario laudatorio que el gobernador civil de Granada había hecho sobre el PSOE, tachaba al «partido socialista español» de auxiliar de la monarquía. Luego se jactaba de que «con cuánta razón los socialistas granadinos y la Federación por nosotros fundada se ha negado a afiliarse al partido de Iglesias convencidos de que esta es una fuerza negativa en la marcha del progreso», tildando a Pablo Iglesias de «redentor falsificado» y «santón» que mangonea el socialismo.

Diez días después, en el mismo medio, volvió a la carga afirmando que: «como socialistas revolucionarios que somos» creemos que es merecido el calificativo de «apóstatas y vendidos a la monarquía» que se ha dedicado al «rebaño inconsciente» de los seguidores de Pablo Iglesias que, además —según García Álvarez— tenía muy pocos seguidores en Andalucía. Y definía así a su propio partido: «nosotros, los socialistas de Granada somos completamente contrarios a la táctica del pablismo» y «tan republicanos y anticlericales como socialistas». Y terminaba afirmando que «entre los verdaderos socialistas españoles y los afiliados al pablismo, no puede haber de común ni el nombre siquiera». ³⁷

Unas diatribas que fueron contestadas en *El Socialista* con un cierto desdén, no concediéndole más importancia que la de ser un peón del verdadero adversario, el republicanismo, al que el PSOE sí combatía con energía. Así, en septiembre apuntaban que «a un señor de Granada le ha dado por crear un partido socialista para andar por casa y pastelear con todo el mundo». Más contundente fue la opinión que expresó el semanario socialista cuando, meses más tarde, el partido socialista granadino participó en la creación de Unión Republicana: lo motejara de «viles falsificadores» del socialismo, pues, añadía *El Socialista*, «por lo visto [son] una especie de ungüento simple, que para nada sirve y a todo se aplica. ¿Dónde está el socialismo de un <<partido socialista>> que se suma con elementos fundamentalmente opuestos a la aspiración suprema de aquél, que es la desaparición de la propiedad individual, combatida por unanimidad por todos los matices de republicanismo? En ninguna parte». ³⁸

Queda, pues, definitivamente claro que el partido socialista que actuaba en Granada a principios del siglo xx no tenía ninguna relación orgánica con el PSOE, muy al contrario, no sólo era diferente sino hostil al partido de Pablo Iglesias. Lo cierto es que el acercamiento de este grupo de socialistas granadinos al populismo revolucionario republicano, y su abierta hostilidad a Iglesias y al PSOE, retrasó algunos años la reorganización del partido obrero en Granada.

³⁷ *El País*, 10 y 20-4-1902.

³⁸ *ES*, 26-9-1902 y 10-7-1903.

3.2. Estrategias políticas y cultura de movilización

El número de afiliados del Partido Socialista de Granada no fue muy elevado, pero estuvieron presentes en todas las movilizaciones. Inicialmente, la mayor parte de su acción política la realizaron a través de la militancia en «La Obra», en cuyo centro de la calle Santa Ana, número 6, establecieron su sede, de tal manera que en muchos casos es imposible diferenciar cuándo los militantes actúan como socialistas o como afiliados a «La Obra». En todas las juntas directivas de la sociedad obrera, durante los seis años en que funcionó, encontramos a varios miembros del partido. Son los casos de José García Álvarez y Gabriel Llanelli, que ocuparon sucesivamente la vicepresidencia, y Cándido Barbero que desempeñó la secretaría general. Así, la actuación política de este partido socialista podemos dividirla en dos grandes apartados ya se realizara en colaboración con «La Obra» o al margen de ésta.

A.- De su colaboración en La Obra debemos señalar, en primer lugar, la constante intervención de sus miembros en la organización de los gremios y de las sociedades de resistencia y, luego, en la expansión de la asociación por los pueblos de la provincia hasta articular la federación provincial. Como ejemplo de este trabajo podemos citar a Manuel Yudes, que presidió «La Obra» de Pinos Puente en septiembre de 1901 y que un año después, en octubre de 1902, tras una huelga victoriosa consiguió organizar a su propio gremio, los sombrereros de plancha. Igualmente, en marzo de 1902, cuando se constituyó la Federación Obrera provincial, auspiciada por «La Obra» y presidida por el catedrático de medicina Rafael García Duarte, de los ocho miembros de la comisión ejecutiva la mitad pertenecían al Partido Socialista. Composición que se repetiría un año después al renovar la junta directiva.³⁹

En segundo lugar, participaron en todas las movilizaciones organizadas por «La Obra», fuesen contra impuesto de consumos, contra la carestía de la vida, contra la falta de trabajo o a favor del descanso dominical. Cándido Barbero, Gabriel Llanelli y José García Álvarez eran oradores indispensables en los mítines de estas reivindicaciones. De igual manera, participaron en las celebraciones del Primero de Mayo, en las que sus intervenciones están plagadas de llamadas a la organización obrera y a la cooperación. Alguna vez criticaron el militarismo y a los jesuitas. En cierta ocasión, los excesos anticlericales del discurso de Antonio Jiménez Caballero soliviantaron de tal forma a las fuerzas reaccionarias que García Duarte se vio obligado a disculparse en nombre de «La Obra».⁴⁰

³⁹ *Avante*, 1-9-1901, 16-3 y 5-10-1902 y 24-5-1903. Los miembros socialistas de la comisión ejecutiva eran: en 1902 Llanelli, Jiménez Caballero, Barbero, Salcedo y García Álvarez, y en 1903 Llanelli, Jiménez Caballero, Barbero y García Álvarez.

⁴⁰ *El Triunfo*, 3-5-1900. Este rotativo tradicionalista agitó a la opinión acusando al orador de «las más horribles y repugnantes blasfemias contra Jesucristo Nuestro Redentor y su Madre Santísima», la Virgen de las Angustias, lo que ocasionó un enorme escándalo.

El tercer ámbito de colaboración, al que se sumaron con entusiasmo, fue el electoral. Así sucedió, cuando en abril de 1901 la asamblea de sociedad obrera, con la oposición de una veintena del libertarios, decidió presentar candidatos propios en las elecciones a diputados a Cortes por la circunscripción de Granada. Los designados fueron dos socialistas: el albañil Antonio Jiménez Caballero y el sombrerero Gabriel Llanelli Álvarez. Aunque quedaron muy lejos de conseguir un escaño —obtuvieron 1446 y 1657 votos respectivamente, frente a los más de 10 000 de los candidatos liberales— el resultado fue considerado todo un éxito.⁴¹

En las elecciones municipales de noviembre de ese año, realizadas pocos días después de las grandes movilizaciones pidiendo la abolición del impuesto de consumos, «La Obra», como ya hemos señalado, presentó a los socialistas Gabriel Llanelli y Cándido Barbero, siendo elegido este último concejal por el distrito de El Salvador-Sacromonte-El Fargue.

El ascenso del conservador Francisco Silvela a la presidencia del Consejo de Ministros en diciembre de 1902 conllevaba la disolución de las Cortes. Las elecciones se convocaron para el 26 de abril siguiente y el ministro de Gobernación, Antonio Maura, se comprometió a que fuesen unas elecciones limpias. Una coalición republicano socialista, apoyada por «La Obra», presentó la candidatura del abogado accitano Leonardo Ortega. La campaña electoral fue muy intensa, Llanelli, Yudes, Barbero y García Álvarez acompañaron al republicano en los numerosos mítines celebrados en los barrios de la capital y en pueblos de la circunscripción.

La victoria de Ortega en la capital fue contundente, aunque finalmente, al sumar los votos de los pueblos, fue elegido en tercer lugar, tras los conservadores marqués de Portago y Manuel Rodríguez-Acosta de Palacios que en esta ocasión se presentaba como conservador independiente. Se quedó sin escaño el liberal conde de las Infantas, que inicialmente formaba parte del «encasillado».⁴²

En las elecciones municipales del ocho de noviembre de 1903, bajo el paraguas de Unión Republicana y con el apoyo de «La Obra», se repitió la coalición entre republicanos y socialistas. Presentaron catorce candidatos, entre ellos los socialistas Antonio Jiménez Caballero, por el distrito de San Ildefonso; José García Álvarez, por el de San Gil, y Gabriel Llanelli, por San Cecilio. Ninguno de los tres consiguió el acta de conce-

⁴¹ ED, 24-5-1901. En esta época en la provincia de Granada se elegían: un diputado por cada uno de los distritos electorales de Albuñol, Alhama, Baza, Guadix, Huéscar, Loja, Motril y Órgiva y tres por la circunscripción de Granada (que comprendía capital y área metropolitana). En 1901 en la circunscripción fueron elegidos dos liberales, Antonio López Muñoz con 10 648 votos y Juan Echevarría Álvarez con 10 253 votos, y un conservador, el marqués de Portago con 9362 votos.

⁴² *Boletín Oficial de la Provincia de Granada*, 30-4-1903. ED, 1-5-1903. El resultado final fue: Portago, 8451 votos; Acosta, 7272 votos; Ortega, 5491 votos e Infantas, 5187 votos. Se llamaba encasillado a la lista de candidatos promovida por el Gobierno, muchas veces mediante acuerdo entre conservadores y liberales para repartirse los escaños.

jal. Esta vez los partidos tradicionales no estaban dispuestos a que se les escaparan los votos, sólo cuatro de los catorce candidatos republicano-socialistas fueron elegidos. Los chanchullos electorales alcanzaron su máxima expresión en el escandaloso pucherazo que se dio en San Gil para arrebatarse el acta al presidente del partido socialista, tanto que su compañero de candidatura, el farmacéutico republicano José García Duarte, quiso dimitir antes de tomar posesión, aunque ante los ruegos del resto de coaligados rectificó. Según Amparo González, estas elecciones fueron «la última intervención de “La Obra” en la actividad política».⁴³

En las elecciones generales de septiembre de 1905 la alianza entre republicanos y socialistas de Granada presentó nuevamente a Leonardo Ortega como candidato. La Agrupación socialista había acordado «ayudar incondicionalmente» la candidatura del abogado accitano y sus dirigentes recorrieron la circunscripción dando mítines en todos los pueblos, pero ésta vez la maquinaria caciquil se empleó a fondo hurtándole el triunfo. Ortega cosechó más votos que ningún otro candidato en la capital donde el escrutinio estaba controlado por interventores (venció en 26 de las 38 mesas electorales), pero al sumar los cuarenta y un pueblos de la circunscripción, donde las trampas fueron generalizadas, bajó hasta la cuarta posición, quedándose sin el acta de diputado.⁴⁴

En noviembre se celebraron las elecciones municipales en las que además de los partidos liberal y conservador (descompuestos por el fulanismo) se presentaron los republicanos y un socialista, José García Álvarez por el distrito sexto (Santa Escolástica). En estas elecciones republicanos y socialistas concurren por separado, después de algunas disputas. Al parecer, habían acordado que ambos apoyarían a Ortega en la legislativas y en las municipales los republicanos apoyarían la elección de García Álvarez por el distrito de Santa Escolástica. Pero los republicanos, presos de los equilibrios entre sus distintas familias, no cumplieron el acuerdo y los obreros decidieron mantener la candidatura de su presidente, que al final se retiró para no perjudicar la elección del republicano progresista Miguel Garrido Atienza. A estos comicios Cándido Barbero, que ya se había alejado del partido, concurrió como republicano y no salió elegido.⁴⁵

Los abusos y el falseamiento electoral fueron tan intensos que *El Defensor de Granada* editorializó: «El domingo fue un día de agitación y verdadero escándalo como pocas veces los ha habido en Granada» y el rotativo liberal *Noticiero Granadino* titulaba «Gran

⁴³ Amparo González López, «La sociedad...» Op. cit., pág. 209. A principios de 1905 la asamblea de «La Obra» había decidido apartarse de toda contienda política.

⁴⁴ Los resultados fueron: a) En la capital: Ortega 3818, La Chica 2566, Portago 2462 y Manzano 1325. b) En los pueblos: La Chica 8328, Portago 7441, Manzano 8049 y Ortega 2168. Ortega sólo ganó en 3 de 41 pueblos y en 14 de ellos no sumó ni un solo voto. (datos en *NG* y *ED*, 12-9-1905 y *Boletín Oficial de la Provincia de Granada*, 13-9-1905).

⁴⁵ Conviene recordar que en estas elecciones fue elegido el primer concejal del PSOE en Andalucía, Alfonso Fernández Notario, de El Puerto de Santa María. Por su parte, Pablo Iglesias, García Ormaechea y Largo Caballero entraron como concejales en el Ayuntamiento de Madrid.

vergüenza», refiriéndose al desarrollo de las elecciones. ¡Cómo sería el pucherazo si causaba escándalo en una ciudad que ya había visto tantos!⁴⁶

El cuarto ámbito de colaboración entre «La Obra» y el Partido Socialista granadino fueron las Juntas locales y provinciales de Reformas Sociales. Las Juntas nacieron a partir de la ley de condiciones de trabajo de mujeres y niños de marzo de 1900. Presididas por el alcalde y el gobernador respectivamente, estaban compuestas por una representación paritaria de seis empresarios y seis trabajadores, más el cura párroco y el médico. Entre sus amplias competencias se encontraban: inspeccionar los centros de trabajo y cuidar que tuviesen las debidas condiciones de salubridad e higiene, realizar estadísticas sobre el trabajo, velar por el cumplimiento de la ley y, en el caso de que obreros y patronos se sometieran a su jurisdicción con preferencia a la del juez de primera instancia, entender de las reclamaciones que sometieran a su deliberación.⁴⁷

Para los socialistas, dice Santiago Castillo, las Juntas eran un nuevo camino que «entreabría ventanas de esperanza, que podrían trocarse en amplias puertas abiertas» si el proceso de reforma social se acompañaba de la integración del movimiento obrero en el sistema. Esta consideración, llevo al PSOE a implicarse a fondo en todos los niveles del Instituto, tal y como habían hecho con la Comisión de Reformas Sociales desde 1883.⁴⁸

En Granada la constitución de la Junta Local de Reformas Sociales se realizó 13 de julio de 1900. El alcalde, Manuel Tegeiro, convocó a un grupo de empresarios —a los que costó reclutar— que designaron sus seis vocales. A una hora distinta citó a los trabajadores que fueron representados por las sociedades «La Obra» y «Círculo Católico de Obreros». Finalmente, todos los representantes obreros en la Junta Local fueron miembros de «La Obra» y encarnaban la pluralidad de la que hacía gala esta sociedad obrera, pues Machado y Ferrer eran anarquistas, José García Álvarez socialista, y Antonio Lastra, que había presidido la Agrupación socialista de Granada en 1892, en estos momentos podría definirse como republicano-socialista, dada su cercanía a los republicanos. En este grupo resulta muy llamativa la presencia de dos anarquistas en un órgano representativo ligado al municipio.⁴⁹

⁴⁶ ED, 12 y 14-11-1905. NG, 14 y 17-11-1905. En Granada se presentaron candidatos monteristas, moretistas, mauristas, villaverdistas y romeristas como referencia a sus respectivos jefes de filas Moret, Montero Ríos, Maura, Fernández Villaverde y Romero Robledo.

⁴⁷ Ley de 13 de marzo de 1900, sobre condiciones de trabajo de mujeres y niños. *Gaceta de Madrid*, 14-3-1900, pág. 875. Desarrollada por la Real Orden de 9 de junio de 1900. Las Juntas locales, presididas por el alcalde, tenían una composición paritaria de seis patronos y seis obreros, a los que se unían el médico y el cura párroco.

⁴⁸ Santiago Castillo, *Trabajadores, ciudadanía y reforma social en España: Juan José Morato (1864-1939)*. Madrid. Siglo XXI de España editores en colaboración con la Fundación Francisco Largo Caballero. 2005, pág. 85.

⁴⁹ Los datos de la Junta local de Reformas Sociales de Granada proceden del Archivo Municipal de Granada, serie: Expedientes de Reformas sociales. AMGR C.02242.0002. Los elegidos fueron: Juan Machado (curtidor), Francisco Ferrer (tejedor), Luis Gutiérrez (del campo), José García (picapedrero-marmolista), José Ortega (ebanista) y Antonio Lastra (sombbrero). Lastra, además, fue propuesto como representante en

A lo largo de los dos años siguientes la Junta realizó un censo de las empresas con más de dieciocho trabajadores, intervino en el cumplimiento de las normas sobre el trabajo de niños y mujeres, y tanto Lastra, como Ferrer y García Álvarez mediarán en varios conflictos laborales; por ejemplo, en 1901 intervinieron en la huelga de la fábrica de calzados «El Cañón» logrando un acuerdo y en julio de 1902, a petición de los trabajadores, en el conflicto planteado por la sociedad de peones albañiles «La Emancipación» que reclamaban un incremento salarial y la jornada de ocho horas. Estas mediaciones habitualmente se resolvían con acuerdos beneficiosos para los trabajadores.

Tan útil debió parecer a los socialistas granadinos el sistema que, cuando en 1903 se produjo una parálisis en el funcionamiento de la Junta, el Partido Socialista Obrero (repito, no PSOE) presentó en agosto de 1904 un escrito al Ayuntamiento solicitando que se reorganizase «la Junta local de Reformas Sociales [...] por estar casi disuelta la que se constituyó en años anteriores». Firmaban el documento el presidente de la Agrupación, José García Álvarez, y el secretario, José Álvarez Fernández.⁵⁰

A mitad de septiembre se volvió a reunir la Junta, cuya actividad principal en esta segunda fase consistió en velar por el cumplimiento de la ley de descanso dominical que había entrado en vigor el once de ese mismo mes. Se estudiaron algunas excepciones, entre ellas la de las tabernas, se opuso radicalmente García Álvarez, argumentando la obligación de cumplir la ley y «la necesidad de contribuir a extirpar el vicio de la embriaguez».⁵¹

Conviene señalar que la participación de los afiliados de «La Obra» en las Juntas Locales de Reformas Sociales no fue un caso excepcional y único de la Sociedad de la capital. Esa ambición de participar en los organismos públicos era compartida por las Sociedades de los pueblos, podemos poner el ejemplo de la Sociedad Obrera «La Obra» de Pinos Punte que, en 1904 y en 1906, concurrió a la constitución de la Junta Local de Reformas Sociales, consiguiendo que se le adjudicaran todos los puestos de vocales obreros.⁵²

B.- Al margen de «La Obra», el Partido Socialista de Granada procuró extender su propia organización en la provincia y en la capital. Sólo he encontrado dos agrupaciones además de la originaria.⁵³ Una en Pinos Punte creada a primeros de mayo de

la Junta provincial. Sin embargo, en la posterior reunión de delegados de la comarca se eligió Gonzalo Molina, de Cájar, quedando Lastra como suplente.

⁵⁰ AMGR, C.02242.0014.

⁵¹ AMGR C.02242.0002 y ED, 17-9-1904.

⁵² Archivo Municipal de Pinos Punte. *Expediente de elección de la Junta de Reformas Sociales de este pueblo*. 14-12-1904. (Los seis vocales obreros, propuestos por «La Obra» y elegidos fueron: Eufrasio Zafra García, Juan Linares Sáez, Antonio Leiva Mérida, José Ruiz Molina, Juan Peña López y Andrés Piñero Mayo). *Acta de renovación de la mitad de la Junta de Reformas Sociales para 1907*. 13-12-1906. (Los designados eran: Antonio Ramírez Ruiz, Juan Peña López y Francisco Molina Romero). No está demás añadir que en la asamblea de la Sociedad para designar a los elegidos en 1904 votaron 167 afiliados y en la de 1906, sólo lo hicieron 60. Señal inequívoca que la desmovilización, que señalaba más arriba, también había llegado a Pinos Punte.

⁵³ Aunque Francisco Rodríguez González, *Caciques, burgueses y Campesinos. Loja 1900-1923*. Granada. Edición a cargo de la Diputación provincial y del Ayuntamiento de Loja. 1986, págs. 186-187, cita que en 1901

1902. Sin duda, en su constitución intervino Manuel Yudes, que como sabemos había residido en el pueblo y ocupado la presidencia de la sección local de «La Obra» en 1901. De los ocho miembros de la Junta Directiva al menos tres (Leyva, Peña y Ruiz) pertenecían a «La Obra» de Pinos Puente —probablemente el resto también— y formaron parte de la Junta Local de Reformas Sociales.⁵⁴

La segunda Agrupación estuvo situada en el barrio del Albaicín. La asamblea fundacional se reunió, con la presencia de Barbero y Jiménez Caballero, el cuatro de diciembre y, tras un animado debate, eligió una junta directiva compuesta por un presidente, Francisco Fajardo, y un secretario, Cándido Trapero.⁵⁵

Con el objetivo de difundir sus ideales y captar adeptos, como en todos los partidos políticos, la propaganda tuvo un papel central en su actividad. Por una parte, en sus «excursiones de propaganda» por la provincia, fuesen con «La Obra» o solos, incluían opiniones sobre la emancipación de la clase trabajadora y la necesidad de organizaciones fuertes. También, fueron frecuentes las conferencias que pronunciaron —habitualmente en los salones de «La Obra»— destacados militantes del partido sobre la situación político-económica y sobre teoría socialista. Como ejemplo, baste recordar que en la asamblea de octubre de 1902 acordaron solicitar a «La Obra» turno para dictar siete conferencias consecutivas «dedicadas a la exposición de los ideales socialistas». Llaneli, Jiménez Caballero, Romacho, Salcedo y Barbero, dieron cinco charlas entre octubre de 1902 y enero de 1903. Simultáneamente, la labor formativa se completaba con la difusión de los libros de teoría social de Ernst Bark, que se vendían en la sede del partido.⁵⁶

Por otra parte, Llaneli, García Álvarez, Yudes y Cándido Barbero era asiduos articulistas en la prensa granadina, aunque es difícil determinar cuándo escriben como dirigentes del partido o de la sociedad obrera. Por ejemplo, cuando en marzo de 1902 Yudes publica varios artículos solidarizándose con los huelguistas de Barcelona, no sabemos si lo hace como vicepresidente del partido o como dirigente de «La Obra», firmaba simplemente como «obrero manual».

existía una Agrupación socialista vinculada a la Sociedad Obrera Lojeña, con la que compartía presidente, Nicanor Pérez-Curiel Ordóñez y en *Avante* se cita varias veces a los socialistas lojeños, lo más probable es que se tratase de una Agrupación Republicano Socialista.

⁵⁴ *Avante*, 4-5-1902. La Junta Directiva estaba formada por: Presidente honorario: Cándido Barbero Santiago; Presidente, Antonio Capilla Jiménez; Vicepresidente, Cayetano Díaz Rodríguez; Secretario, Francisco Caparrós Prados; Vicesecretario, Antonio Leyva Mérida; Tesorero, Juan Peña López; Vocales, Isidro Retamero Sierra; José Ruiz Molina y Manuel Rodríguez Carrillo.

⁵⁵ *Avante*, 7-12-1902.

⁵⁶ Las conferencias fueron: «*Luchas sociales*» dictada por Gabriel Llaneli (26-10-1902), «*El socialismo en la práctica*» por Jiménez Caballero (2-11-1902), «*El obrero en la ciencia o la ciencia del obrero*» por Guillermo Romacho (23-11-1902), Salcedo hablo sobre las distintas corrientes del socialismo (14-12-1902) y Cándido Barbero tituló la suya «*Socialismo*». Los libros de Ernst Bark eran: «*Revolución social*», «*Política social*» y «*Socialismo positivo*» (25-1-1903).

A mitad de 1903 la Agrupación tomó una decisión importante, dotarse de su propio órgano oficial de prensa para expresar libremente sus opiniones. En junio apareció el primer número de *El Proletario*, dirigido por Manuel Yudes y en el que Cándido Barbero se encargaba de la correspondencia de redacción. En su artículo de presentación exponía que aceptaría «controversias de forma razonable y culta», se haría «eco de reclamaciones siempre que se diga la verdad y se pretenda la justicia, comprometiéndose a no emplear un «lenguaje violento». En el número uno insertaba un resumen del programa del partido socialista y terminaba manifestando su deseo de que se implantara «un régimen donde todos consuman con arreglo a sus necesidades y produzcan según sus fuerzas; donde no haya parásitos ni holgazanes, sino trabajadores libres y honrados». Lo cierto es que, durante su corta vida, mantuvo frecuentes polémicas, especialmente intensas con la publicación lerrouxista *El Radical*, incluso una persona tan ponderada como Rafael García Duarte tuvo que rectificar informaciones incorrectas de *El Proletario* sobre la actuación del grupo municipal republicano.⁵⁷

Un elemento notable de la actividad política de este grupo socialista desde su fundación fue su estrecha afinidad con el republicanismo avanzado. Lo que le llevó, primero a solicitar el ingreso en la Federación Revolucionaria, como hemos dicho, y luego a participar activamente en la organización del partido de Unión Republicana. De tal manera que cuando, en marzo de 1903, se reunió en Madrid la asamblea fundacional de este proyecto unitario, el Partido Socialista de Granada estuvo representado en la reunión por José Nakens.⁵⁸

La asamblea constitutiva de Unión Republicana en Granada se celebró el domingo 28 de junio de 1903, a ella asistieron Cándido Barbero por su condición de concejal, José García Álvarez como presidente de la «agrupación socialista» y Manuel Yudes como director de *El Proletario*. En la comisión ejecutiva del partido que eligió en aquella reunión, Barbero ocupó una de las vicepresidencias y García Álvarez una vocalía. Así mismo, a finales de septiembre, Cándido Barbero, en representación del Partido Socialista de Granada y de *El Proletario*, y Gabriel Llanelli, representando a «La Obra», asistieron a la asamblea regional convocada por Alejandro Lerroux en Córdoba para dar forma a una federación andaluza. Tanto Barbero como Llanelli hablaron en el mitin final, lo que indica la consideración que se les tenía y su alto grado de compromiso con Unión Republicana.⁵⁹

⁵⁷ No se han conservado ejemplares de *El Proletario*, los datos que conocemos de él están recogidos de referencias en otros periódicos, sobre todo en *La Verdad*, *Avante* y *El Radical*. Sobre el ideario de *El Proletario* ver *La Verdad*, 25-6-1903.

⁵⁸ *El País* 25-3-1903. En la relación de asistentes figura como: Partido Socialista Obrero de Granada. Nakens también llevaba, entre muchos otros, la representación de la Unión Republicana Socialista Lojeña y la de los republicanos y socialistas de Villanueva Mesía.

⁵⁹ *El Radical*, 3-7-1903 y 3-10-1903 y *Avante*, 5-7-1903. A la asamblea de Córdoba asistieron además los republicanos granadinos Miguel Garrido Atienza, Bartolomé Solís, el diputado Leonardo Ortega y el presidente de *La Obra* Rafael García Duarte, quien también intervino en el mitin de cierre.

A partir de 1904, paralelamente al declive de «La Obra», comenzó el declive de este Partido Socialista disminuyendo su actividad y presencia pública. La candidatura de García Álvarez en las elecciones municipales de noviembre de 1905 es la última noticia de un grupo que había entrado en descomposición, como demuestran el abandono de Cándido Barbero, la ausencia de las celebraciones del Primero de Mayo en 1906 y que ni tan siquiera presentaran candidatos, en enero de 1907, a la renovación de tres miembros de la Junta local de Reformas Sociales de la capital, que fueron ocupados sin oposición por miembros del Círculo Católico y del Centro dominical del Ave María.⁶⁰

4. CONCLUSIÓN

En conclusión, el Partido Socialista de Granada fue un grupo socialista de trayectoria fugaz que, nacido al calor de la expansión del movimiento obrero granadino a principios del siglo XX, finalizó su trayectoria cuando le alcanzó el reflujó de la marea organizativa. Retroceso que, como hemos visto, fue provocado por la persecución al que autoridades locales y provinciales sometieron a las organizaciones obreras, clausurando sus centros, cerrando sus periódicos, disolviendo sociedades de resistencia e incluso encarcelando a sus directivos. Un declive al que tampoco fue ajeno la sequía, el paro, el hambre y la emigración que asolaron Granada desde 1905.

En este Partido se reencontraron algunos antiguos militantes del PSOE granadino del siglo XIX, partido al que muchos de ellos se reintegraron en los años siguientes. Su línea política, íntimamente ligada al republicanismo, lo alejó del partido dirigido por Pablo Iglesias, a la vez que ocupaba el espacio político del socialismo en Granada, impidiendo el desarrollo del PSOE local durante algunos años. Aunque algunos contactos fieles al socialismo nacional pervivieron, como ya hemos relatado.

Conviene señalar que la aparición de un Partido Socialista Obrero separado del PSOE, incluso enfrentado a él, no fue una rareza exclusiva de Granada. La irreducible oposición de Pablo Iglesias a la cooperación con los republicanos condujo a los descontentos a organizarse, apareciendo otros partidos socialistas de nueva creación o escindidos del PSOE. Es el caso, por ejemplo, del Partido Socialista Revolucionario de Madrid creado en marzo de 1904 por un grupo de militantes insatisfechos por los reiterados fracasos electorales del socialismo español que, a diferencia de lo que sucedía en otros países, no había llevado ningún representante a las Cortes. En su manifiesto fundacional, publicado en el semanario federal *El Nuevo Régimen*, señalaban que los males del PSOE había que buscarlos en «la organización estrecha y suspicaz del partido obrero y en la conducta sistemáticamente adversaria de todos los elementos radicales,

⁶⁰ De los tres vocales obreros que cesaron en la Junta local de Reformas Sociales de Granada dos eran socialistas, Llanelli y García Álvarez. La renovación no afectó José Álvarez y Jiménez Caballero que continuaron desempeñando su puesto. Por otra parte, señalar que la evolución política de Cándido Barbero fue terriblemente errática, pasaría por el socialismo, el republicanismo y el liberalismo de La Chica.

ora se llamen republicanos, ora se llamen libertarios» y atacaban a Pablo Iglesias con argumentos que recuerdan a los que utilizó el presidente de Partido Socialista de Granada dos años antes, decían, por ejemplo, que en el PSOE había un «caciquismo innegable» o que había «convertido una cosa grande en [un] engendro». Y, por último, aducían para su escisión el ejemplo de casos similares como los de Granada, Jerez, Valencia y Barcelona.⁶¹

Con estos datos, debemos considerar al Partido Socialista de Granada como una de las escisiones del PSOE durante la época de predominio republicano en el mundo obrero. Republicanismo al que se acercaron deslumbrados por el falso oropel del populismo revolucionario de Lerroux, Soriano y Blasco Ibáñez, por la radical oposición de Pablo Iglesias a llegar a acuerdos con los republicanos y por los escasos progresos, tanto orgánicos como electorales, del PSOE que avanzaba «a paso de carreta».

La evolución posterior de sus afiliados fue diversa, algunos, como Manuel Yudes y José Álvarez Fernández se reintegraron al PSOE y participaron en la refundación de la Agrupación de Granada en 1905, José García Álvarez se les unió algunos años después. Otros, entre ellos Romacho y Cándido Barbero, se sumaron a Unión Republicana. Un tercer grupo, encabezado por Jiménez Caballero y Gabriel Llaneli, se mantuvieron como socialistas independientes, aunque muy ligados al republicanismo local. Estas trayectorias vitales afianzan la idea de que a finales del siglo XIX y principios del siglo XX era frecuente el trasvase de militantes entre las organizaciones socialistas, republicanas, e incluso anarquistas, pues compartían una misma cultura política, llamémosla «híbrida», heredera de la lucha por los derechos de ciudadanía y las reivindicaciones laborales, muchas veces más gremiales que de clase.

⁶¹ *El Nuevo Régimen* 19-3-1904. En el manifiesto proclaman que «precisamente las causas de este estancamiento, de esta inercia forzosa, que hace del socialismo español la excepción del mundo, son las mismas que justifican la existencia del que nace en Madrid, lo mismo que nació en Granada y en los campos de Jerez y en Valencia y en Barcelona».